

VARIA

Strzigowsky, en España.

En las «Conversaciones sobre el porvenir de la Cultura», celebradas en el corriente mes de mayo en Madrid, destacaron las intervenciones del profesor austriaco Strzigowsky. Una profunda concepción de la Cultura, mejor dicho, de *las culturas* —primordialmente de *dos*—, informó sus palabras.

Un resentimiento (que D'Ors añade al fino catálogo de Max Scheler y que es el resentimiento del germano —del bárbaro del Norte— contra la romanidad siempre victoriosa) le hace creer —concediendo la primacía a lo suyo, a lo germánico— en una dual escisión de la Cultura. Pero del resentimiento queda redimido Strzigowsky por la vitalidad de su idea cultural. Es verdad que se parte la Cultura en dos, pero precisamente por esto su juego es más vital, menos ciego que si, toda un ser, la considerásemos como un organismo en funciones. Así, estas dos unidades vitales de las dos culturas, cada una con sus síntomas —la del Norte con sus ojivas, sus impaciencias, su libertad, su culto a las *formas que vuelan*, que florece en primaveras románticas y se vendimia en otoños barrocos; la del Mediterráneo con sus bóvedas de cañón, su calma, su disciplina, su devoción a las *formas que pesan*, cosecha de mediodías clásicos— y siempre buscándose, completándose, amándose, conjugándose (¡y todo este drama imposible de concebir referido a un proceso unitario!), juegan su papel, dotadas de personalidad, en una Arqueología animada genialmente.

La voz de esta Arqueología, flor de Historia Universal, fué la que resonó por boca de Strzigowsky en las «Conversaciones».

Que esta nota sea la conmemoración, en nuestras páginas, de la presencia en España del gran arqueólogo vienés.

A. T.